

Radiografía de dos años. ¡Ah qué difícil es gobernar Guatemala!

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

Parte 2, y final

Esta es la segunda parte de un análisis sobre la gestión del gobierno del presidente Otto Pérez Molina. En la primera, que fue publicada en la edición del domingo 12 de enero, pasé revista a tres temas: 1) el proyecto; 2) la tenacidad; y 3) el equipo de trabajo. Ahora analizaremos: 4) la visión de mundo; 5) la comunicación y la empatía; 6) la serenidad y la fortaleza emocional; y, 7) la capacidad de análisis.

4. Visión de mundo. La iniciativa en materia de política exterior se terminó cuando la gasolina que le dio el lanzamiento de la idea de despenalizar el consumo de las drogas se agotó. Y de este momento de brillo en las arenas internacionales, hacia octubre de 2013 Guatemala se convirtió en el hazmerreír, con las declaraciones del presidente –sobre la clasificación de la selección mexicana de fútbol Mundial–, y la vicepresidenta –comentando la declaración patrimonial del presidente Peña Nieto. Pero los chistes son expresión de algo más: incompetencia. En cuanto a la protección de ciudadanos guatemaltecos en Estados Unidos, entre la renuncia de las gestiones a favor de un Estatuto Temporal de Protección y el apoyo a la reforma migratoria, la Cancillería ha naufragado. Mientras tanto –entre 2012 y 2013– las deportaciones se incrementaron un 23 por ciento. El año 13 también significó un duro revés para la solución del diferendo con Belice, quien encima pareciera haber tomado la iniciativa, con lo que Guatemala –ahora, en este tema– deberá nadar a contracorriente. Asimismo, inexplicablemente, Guatemala fue (o ha sido) incapaz de comunicar de forma eficaz el papel que, entre 2012 y 2013, desarrolló el embajador G. Rosenthal en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

5. Comunicación y empatía. Otra de las capacidades del buen gobierno se halla en la habilidad de comunicar. En esto hay que hacer una distinción entre la personalidad del presidente –lo que aquí sería la materia prima– y las estrategias de comunicación. Puede que la personalidad no sea la mejor para comunicar, pero que la estrategia de comunicación repare este mal. Pero no



ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS > EL PERIÓDICO

es este el caso. Se trata –desde los tiempos del candidato Pérez Molina– de una personalidad retraída, que no transmite, que da discursos mecánicos, que suenan poco naturales; y, a esto se suma ahora una pésima estrategia de comunicación, diseñada por el equipo de la secretaria específica. En suma: un mal candidato (desde el punto de vista de sus capacidades de comunicación) se hizo presidente y su equipo de comunicación no ha sido capaz de hacer nada por él.

6. Serenidad y fortaleza emocional. Pérez Molina, a pesar de ser un presidente reservado, frío, resulta que en momentos de tensión estalla contra sus adversarios. Esto –entre otros momentos– se ha evidenciado en las acciones que el Gobierno ha emprendido contra J. R. Zamora, presidente de *el Periódico*. Esta falta de serenidad y fortaleza emo-

cional, –el no medir la consecuencia de sus actos– que es perdonable para cualquier mortal, no se puede permitir de un presidente, porque sus acciones tienen consecuencias para el régimen político. Es en momentos como estos cuando se confirma que Pérez Molina, el presidente, y militar de carrera, no ha llegado a entender a cabalidad las formas de la política. Estalla contra sus adversarios, pero –extraña contradicción– no es capaz de actuar con “carácter” (la palabra más empleada en su campaña electoral), y ejercer su autoridad frente a los desmanes de su vicepresidenta. Frente a ella es tibio, omiso y negligente, lo cual ha traído graves consecuencias al Gobierno.

Pero además, frente a un Congreso muy complejo de manejar, el presidente Pérez Molina ha dado la batalla por perdida; y, decepcionado, se ha retirado, de-

jando de operar políticamente, quedando la agenda legislativa paralizada por la oposición. Para destrabar dicha agenda hace falta operar, operar y operar políticamente, noche y día; y esto pareciera estar ya más allá de las capacidades del mandatario.

7. Capacidad de análisis. En resumen, el balance de dos años arroja como resultado que el presidente Pérez Molina ha entrado –en 2014– en una fase autodestructiva. Para controlar los daños de haber entrado en esta condición y salir de esto hará falta hacer uso de otras de las virtudes del buen gobierno: la capacidad de análisis ¿será todavía posible? ¿o es que es esto mucho pedir? Perdido el brillo de 1993, cuando fue apreciado –por las elites económicas– como un *military gentleman* ¿qué queda para reorientar el rumbo y terminar el mandato?